

Desde 1823, Estados Unidos lanzó la doctrina Monroe, pretendiendo erigirse como la única potencia regional. Décadas más tarde, tras los fallidos proyectos de integración hispanoamericana, Washington lanzó las Cumbres Panamericanas, que en la segunda posguerra dieron lugar a la OEA, una institución que históricamente operó bajo el comando de Estados Unidos. El panamericanismo sirvió, en los primeros años del siglo XX, para horadar la influencia de las potencias europeas en América. En la segunda mitad, fue un instrumento clave de Estados Unidos en la guerra fría. Tras la disolución de la Unión Soviética, el sistema interamericano se constituyó, entre otras cuestiones, en el vehículo para imponer un ambicioso proyecto económico: el "Área de Libre Comercio de las Américas". El cambio en la correlación de fuerzas en la región, más el avance del eje bolivariano, permitió la derrota del ALCA y la construcción de una integración regional por fuera de la órbita de Estados Unidos. En esta ponencia se rastrea la historia del conflictivo vínculo entre panamericanismo e integración latinoamericana.